

muy léjos de Fenicia. Envió monjes á ella, á los que animaba mucho con sus cartas; pues esta obra del celo del Santo era embarazada solapadamente por muchos, tan enemigos suyos como de la gloria de Dios. Con este motivo escribió otras cartas á Nicolás, que demuestran el ardor con que este fervoroso solitario secundaba la excelente obra del Santo.

« Me habeis colmado de consuelo y de fortaleza, le dice en la epistola 53, al saber que tomáis un singular empeño en animar con vuestras cartas á los obreros que trabajan en la conversión de los idólatras de Fenicia, y que, á pesar de la distancia, que de ellos os separa, os interesais en el buén éxito de su misión. « En lo cual manifestais un celo verdaderamente apostólico, y admiro el que, despues de haber enviado monjes para trabajar en ella, los animais con vuestras cartas á superar las dificultades que encuentran y á perseverar en sus trabajos evangélicos, llenando así la doble función de piloto y de médico. Pues á la manera que el buén piloto atiende al timón cuando las aguas del mar están muy agitadas, y que el médico observa con más cuidado la enfermedad cuando aumenta la fiebre: así vos, varón respetable, atendeis con más solicitud á esta misión, cuando veis que encuentra más obstáculos, y cuando más se necesita animar á los que la llevan á cabo.

Le ruega despues que vea la manera de que dos santos sacerdotes, llamados Geroncio y Juan, vayan á unirse á los monjes encargados de ella, y demuestra cuán grande es el precio de las almas, y cuan meritoria es la obra de sacarlas del error y llevarlas á camino de salvación, á pesar de todos los obstáculos que ordinariamente suscita el infierno á semejantes empresas.

Hémos expuesto algunos trozos de estas cartas para demostrar de una parte que san Juan Crisóstomo tenia en grande estima la virtud de estos religiosos, y hacer ver,

por otra, el ardiente deseo de estos por secundar su solicitud por la conversión de los idólatras. De donde se deduce, que, por muy amantes que fuesen de su soledad, se prestaban con laudable celo á la propagación del Evangelio, cuando la ocasión se presentaba.

SAN SALAMAN, SACERDOTE Y HESICASTA EN SIRIA ¹

San Salamán fué del número de aquellos solitarios que los griegos llaman *hesicastas* ó amantes del reposo, porque vivían en un absoluto retiro, en un profundo silencio y entregados enteramente á la contemplación. Nació en una aldea llamada Capersán, situada en la orilla occidental del Eufrates; pero renunció al mundo y se retiró á la otra parte del rio, en donde se ocultó en una celda, cerrando la puerta y la ventana para no ver á nadie. No salia de ella más que para cultivar un huertecito, de cuyo producto comia, y no hablaba á nadie, quién quiera que fuese.

Conociendo el obispo de la diócesis la santidad de su vida, quiso elevarle al sacerdocio, y para ello, mandó abrir su celda, le hizo la imposición de manos, y le dirigió una instrucción acerca del carácter sagrado que acababa de recibir. Salamán se dejó ordenar sin oponer resistencia, y escuchó con grande respeto todo lo que le dijo el prelado, pero sin proferir una sola palabra. El obispo hizo cerrar de

¹ Teodoreto, San Nilo, Vita PP. san Juan Crisóstomo, Juan Mosch, Tillemont, Baronio, los Balandistas y Bulteau.

nuevo la puerta y la ventana de la celda, y lo dejó en su retiro.

Pasado algun tiempo, sus compatriotas de Capersán quisieron tenerle á su lado. En la persuasión de que su presencia les atraeria las bendiciones del cielo, pasaron el rio, y quisieron traérselo á una celda que edificaron cerca de la aldea. Ninguna resistencia opuso el Santo, sino que se dejó llevar sin decir una palabra, y continuó en este nuevo retiro el mismo género de vida que habia practicado en el anterior. Los habitantes del otro lado del rio ; se dieron por ofendidos, y vinieron una noche con objeto de llevárselo á su antigua morada. Salamán, tan indiferente á la primera mudanza, como á la segunda, tampoco opuso resistencia, sino que se dejó conducir con la misma tranquilidad de espíritu, y guárdando siempre el más rigoroso silencio, de suerte que, como dice Teodoreto, podia decir con san Pablo : *Estoy enclavado en la cruz juntamente con Jesucristo. Y vivo, ya no yo : vive Cristo en mí*¹. Dice el mismo Teodoreto que no exagera, con lo cual demuestra suficientemente que su vida era muy perfecta. No puede dudarse que recibió de Dios un don muy eminente de oración : pues estando tan vacio su corazon de todo afecto á las cosas de la tierra, se hallaba dispuesto á recibir esta abundancia de gracias celestiales, que Dios comunica á sus elegidos á proporción de su despego de las cosas de la tierra.

Debemos hacer notar aquí, que, mientras en la Siria y en la Mesopotamia, de que pronto hablaremos, habia monjes, cuya principal, y casi exclusiva ocupación era la oración, habia también muchos monjes herejes que reducian todas sus buenas obras á la oración, y miraban todo lo demás como vano é inútil. Este error era muy común

¹ Galat. II, 22-23.

entre los herejes, tanto hombres como mujeres, quienes á menudo mezclaban obscenidades y extravaganzas con esta práctica religiosa. El jefe de estos herejes, llamados Mesalianos á Euquitas, y que también recibieron otros nombres que caracterizaban algunos de sus errores, ó á algunos de sus fautores, su jefe, digo, era un secular llamado Adolfo, cuya, perniciosa doctrina descubrió san Flaviano, obispo de Antioquía, y condenó en un sínodo. Hizoles salir de la Siria y de todo el Oriente, y mandó á los obispos de Mesopotamia que hiciesen otro tanto, para que purgasen sus provincias de sus delirios.

Aunque este error no tuvo su origen entre los monjes, no dejó, sin embargo, de seducir á algunos, á lo ménos en lo relativo á la oración. Hemos visto al tratar de los solitarios de Egipto, que consideraban el trabajo manual como uno de los principales deberes de los monjes, y que lo recomendaban mucho ; pero como el hombre abusa de todo, los ancianos de estas soledades se quejaban de que algunos monjes, demasiado apegados á las comodidades de la tierra, se aplicaban al trabajo manual más de lo que exigia el desprendimiento de que hacen profesión, descuidando la oración y otras prácticas espirituales.

Así como estos faltaban por exceso entregándose asiduamente al trabajo con detrimento de la oración, algunos monjes de Siria, siguiendo el error opuesto de los Mesalianos, no querian el trabajo, y no hablaban más que de oración. Pecaban, pues, por otro exceso, y esto nos demuestra que obraba muy sabiamente san Antonio el Grande, recomendando la discreción, como la virtud más conveniente á los monjes, y más adecuada para evitar los excesos, que siempre son viciosos.

Puede notarse que, en las vidas de los santos solitarios de Siria que acabamos de exponer, se habla muy poco de trabajo manual, y mucho de oración, de contemplación y de

lectura ; mientras que en las de los de Egipto se habla mucho de trabajo ; pero además de que en Siria habia muchos monasterios, en que los monjes ganaban su sustento con el trabajo manual, como hemos visto en la historia de san Malch : los *Hesicastas* ó silenciarios y los Estilitas, que oraban incesantemente, eran llamados á esta práctica por una vocación especial de Dios, que no podia servir de regla común. Esta vocación se reconocia por la pureza de su fé, por la santidad de sus costumbres, por el celo de la gloria de Dios, y por los prodigios que obraban.

No sucedia así con los Euquitas ó Mesalianos, los cuales eran unos vagabundos, cuyas moradas no podian merecer el nombre de monasterios, por más que algunos viviesen en comunidad. No hacian penitencia alguna, ni ayunaban, ni mortificaban sus cuerpos : consideraban el Bautismo y la Eucaristia como cosas indiferentes, y condenaban, como cosa mala, el trabajo manual. Eran ordinariamente mentirosos, y perjuraban sin escrúpulo. A estos puntos de doctrina, que por sí solos bastaban para condenarles, unian costumbres obscenas, y prácticas ridículas é indignas de la razón, y para pintarlos, en una palabra, con sus verdaderos colores, eran impostores y hombres entregados á todos los extravíos de la razon y á todos los vicios del corazón.

Hemos creido conveniente hacer esta aclaracion, para separar el buen grano sembrado por el Padre de familia en las soledades de Siria, y que, por la fecundidad de sus virtudes, producía el ciento por uno, de la maldita zizaña plantada por el hombre enemigo ; pero que supieron descubrir y anatematizar los obispos católicos en el concilio general de Efeso en el año 431.

SAN TEODOSIO DE ANTIOQUIA, ABAD DEL MONASTERIO DE LA ROCA EN CILICIA

A continuación de la advertencia que acabamos de hacer acerca de los herejes Mesabianos, enemigos del trabajo manual, ponemos la historia del celebre San Teodosio, que lo recomendaba eficazmente á sus discípulos, y que les enseñó á combinarlo con los ejercicios de oración y de penitencia, á semejanza de los solitarios de la Tebaida, del Egipto y de la Arabia. Este ilustre Santo, llamado el Antioqueno, por que era natural de Antioquia, y para distinguirlo de san Teodosio el Cenobiarca, que floreció en Palestina, era de una familia muy distinguida, pero despreció los honores y las riquezas, y se retiró á una montaña cerca del golfo de Issus, al mediódia de la ciudad de Rosa en Cilicia. Allí se encerró en una celda, y se consagró enteramente á la penitencia, teniendo por hábito un cilicio, y por lecho la tierra. Llevaba pesadas cadenas al cuello, á las manos y á la cintura: ayunaba muy austeramente y hacía largas vigiliass; oraba casi continuamente, y á todas estas prácticas añadía el trabajo, ocupandose unas veces en hacer varios utensilios, y otras en cortar los árboles que cubrian parte de la montaña, así como en cultivar alguna tierra para su sustento. No pasó mucho tiempo, y ya se le admiraba y buscaba por muchas personas, que veían la santidad de su vida. Por muy grande que fuese su deseo de permanecer desconocido á los ojos de los

¹ Teodoreta, san Nilo, Baronio, los Bolandistas y Bollandistas.



San Teodoro el Antioqueno.

Tom. II.

Saint Theodore l'Antiochien.
San Teodoro el Antioqueno.